

INTERIORIZANDO

Es al Señor a quien hemos de anunciar; es a Él a quien hay que llevar a las personas. Pero esto tiene una condición: tener al Señor. Como nos repite muchas veces Luis Fernando, «*nadie da lo que no tiene*». Lo cual nos lleva, como apóstoles, a preguntarnos ¿Qué damos cuándo hacemos apostolado? ¿Es a Cristo a quien predicamos? A las personas a las que nos acercamos ¿Sabemos a dónde llevarlas? ¿Sabemos cómo llevarlas al Señor? En el fondo ¿Estamos con el Señor como para poder hablar de Él en primera persona, como quien se ha encontrado con Él, como quien vive en amistad y comunión con Él?

Nuestra misión como apóstoles requiere vivir conformados a Jesucristo. Como María en la visitación, que se vuelve la portadora del Señor, de quien es la Luz, y así lo transmite maravillosamente a su prima Isabel. Es como Ella que debemos llevar al Señor en nuestra vida, para que lo transmitamos a todos, como la Luz maravillosa en medio de la oscuridad que muchas veces hay en el mundo. Así se cumplirá lo que el Señor nos pidió: «*Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*». Y esa luz es Cristo, quien no ha venido a «*quitarnos nada, sino a darnos todo*», como afirmó el Papa Benedicto XVI.

- ¿Te descubres invitado por el Señor a transmitirlo a todas las gentes? ¿Cómo se da tu anuncio del Señor en el día a día? ¿Se da por momentos o buscas irradiarlo en todas las circunstancias concretas de tu vida? ¿Qué obstáculos presentas para no hacerlo en todo momento?
-
-

«Estáis preparados para lo que Cristo os pide ahora. Os pide a vosotros, a todos vosotros, que *seáis la luz del mundo. Es tiempo de que vuestra luz brille*» Jesús os llama *la luz del mundo*. Os pide que *vuestra luz brille delante de los demás*. Sé que en vuestro corazón queréis decirle: «Aquí estoy, Señor. Aquí estoy. Vengo a hacer tu voluntad» (*Salmo responsorial*; cf. *Hb 10, 7*). *Pero sólo podréis compartir su luz y ser la luz del mundo si sois uno con Jesús. Juan Pablo II.*

- ¿Creo en estas palabras de Jesús que recoge el Evangelio? ¿Estás preparado para asumir la misión de brillar delante de los hombres? ¿Qué medios necesitas poner y en qué situaciones concretas debes de exigirte para transmitir al Señor en todos tus actos?
-
-